

SEMINARIO VIRTUAL
AMERICA LATINA:
IGLESIA, PAPA FRANCISCO Y ESCENARIOS DE LA PANDEMIA

19-20 noviembre 2020

CONCLUSIONES



Pontificia Comisión para América Latina (CAL)
Pontificia Academia de Ciencias Sociales (PASS)
Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)

CONCLUSIONES

La Pontificia Comisión para América Latina, en coordinación con la Pontificia Academia para las Ciencias Sociales y el Consejo Episcopal Latinoamericano, organizó una serie de conferencias, con la plataforma telemática zoom, los días 19 y 20 de noviembre, con el objetivo de reflexionar y analizar la situación de la pandemia del Covid-19 en América Latina, sus consecuencias y, sobre todo, identificar principios inspiradores que, en el próximo futuro, contribuyan a iluminar y coordinar líneas de acción y ayuda de los Gobiernos y de la Iglesia latinoamericana para el bien de los habitantes de esta parte del mundo.

El Papa Francisco, en repetidas ocasiones, ha manifestado su preocupación y su interés para que, en un clima de solidaridad global y local, se individúen los caminos para hacer frente a la pandemia del Covid-19. El Papa ha insistido, desde el inicio de la pandemia, en trabajar en sinergia con los gobiernos locales para evitar los contagios y para no olvidar a quienes más sufren las consecuencias del virus. Por este motivo, resultó fundamental escuchar el mensaje del Santo Padre, que inauguró el ciclo de conferencias, y una vez más evidenció su interés por el bien de la Iglesia universal y, ya que conoce personalmente las dinámicas de la Iglesia de América Latina y de los estados, acentuó su preocupación especial por esta porción de la Iglesia. El mensaje del Papa, además de favorecer a los más necesitados, coincide en los puntos principales que los panelistas resaltaron evidenciaron en la lectura hermenéutica de la realidad a partir de los temas de cada una de las conferencias.

El Cardenal Marc Ouellet en su saludo inicial, al igual que Mons. Marcelo Sánchez Sorondo, destacó elementos de importancia transversal para la correcta lectura de la situación que ha creado la pandemia en Latinoamérica. Varios elementos son, por una parte, las debilidades ya existentes en los estados soberanos de la región y que la pandemia ha agudizado; por otra parte, el tema de la justicia social se presenta ahora como un desafío a las estructuras políticas, militares y eclesíásticas; es decir, cada quien desde su campo de acción está llamado a instaurar la justicia. De hecho, “crecer con más justicia y equidad es un desafío fundamental, tanto ético como político y económico”¹.

¹ G. CARRIQUIRY LECOUR, *Memoria, Coraje y Esperanza. A la luz del Bicentenario de la Independencia América Latina*, con presentación del Papa Francisco, Editorial Nuevo Inicio, Granada 2017, p. 86. El tema de la inequidad es recurrente en el Magisterio del Papa Francisco, cf. *Evangelii Gaudium*, 59-60 y *Laudato si'*, 48-52. Los documentos del Papa Francisco citados en el curso de este texto, hacen referencia a la traducción directamente publicada en el sitio web del Vaticano: <http://www.vatican.va> y se citan según el *incipit*, seguido del número al que se hace referencia.

1. Premisas de hermenéuticas para la acción

En Latinoamérica, la puesta en práctica de un plan post-Covid exige a los gobiernos, a las estructuras eclesíásticas y a todas las entidades implicadas, una correcta interpretación de la realidad y la selección de métodos adecuados que, en el respeto de la variedad cultural de los pueblos, favorezcan los elementos de unidad para lograr el objetivo común: ayudar a los más necesitados, en primer lugar, es decir, “que impulsados por la luz del Evangelio abracemos a los más débiles, tomando como ejemplo al buen samaritano” (Cardenal Ouellet), y simultáneamente, intensificar el esfuerzo colectivo en la construcción del bien común².

Las brillantes ponencias de los panelistas enumeraron varias premisas de las que es necesario partir para que, en el espíritu de la hermandad de los pueblos latinoamericanos, se logren superar las consecuencias negativas de la pandemia. Una de estas premisas es el tema de la economía, confirmando como un eje central y del que es necesaria una reflexión seria en Latinoamérica³. La economía es una situación compleja en el mundo pero particularmente en la Patria Grande. Así lo evidenciaron las ponencias de Jeffrey D. Sachs⁴ “Escenario futuro, economía y desarrollo”, y de Gustavo Beliz⁵ “Reprogramación o condonación de la deuda en América Latina”. Resultan necesarias “concertaciones económicas y empresariales de amplia escala regional o sub-regional, la formación propulsora de cadenas productivas en mercados ampliados, incluso la creación y el fortalecimiento de compañías multinacionales mercosureñas, andinas, sudamericanas, latinoamericanas”⁶. Si los problemas que arrastran los países latinoamericanos, con una compleja situación económica, no se resuelven de raíz, no se pondrá en práctica una solución real, si no que, tristemente, se ocultará un mal general que continuará alimentando descontentos en todas las clases sociales de nuestros pueblos.

No menos importante es el tema de la relación con el medio ambiente. Al igual que la compleja situación económica, el degrado ambiental tiene consecuencias locales muy graves que no se limitan a Latinoamérica, sino que se extienden a todo el planeta provocando una crisis ambiental que tiene “raíz humana”⁷. De hecho, la relación inadecuada que mantienen los individuos con la naturaleza conduce a explotar sin medida los recursos naturales, a destruir los ecosistemas, comprometiendo el futuro de la región amazónica. Estas acciones, obviamente, dañan geográficamente los países pero tienen consecuencias mundiales. De estas nefastas consecuencias para la humanidad se ha hecho portavoz el Papa Francisco, en modo ejemplar, con la Encíclica *Laudato si'* y convocando el *Sínodo para la Amazonia*, “*Querida Amazonia*”. Este tema fue

² La atención a los pobres y la construcción del bien común son dos temas constantes en las enseñanzas del Papa Francisco, cf. *Evangelii Gaudium*, 188, 236 y *Laudato si'*, 156-158.

³ La economía es un tema en estrecha relación con la globalización que obedece al paradigma tecnocrático, cf. *Aparecida. Documento conclusivo, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y el Caribe*, CELAM, Ediciones CEM, México 2007, número 62; *Evangelii Gaudium*, 202-206; *Laudato si'*, 109.

⁴ JEFFREY D. SACHS, Director of the Center for the Sustainable Development, Columbia University, USA.

⁵ GUSTAVO BELIZ, Secretario de Asuntos Estratégicos. Presidencia de la República Argentina y Miembro de la Academia Pontificia para las Ciencias Sociales.

⁶ CARRIQUIRY LECOUR, *Memoria, Coraje y Esperanza*, 78.

⁷ Cf. *Laudato si'*, 101.

abordado, con abundancia de detalles, por Carlos Afonso Nobre⁸ en su ponencia “Escenario futuro, Amazonia y pandemia”. Recordando la responsabilidad de cada uno hacia el mundo que recibimos, en el que vivimos, y el que dejaremos a las nuevas generaciones.

La voz de la política resulta basilar para un diagnóstico del que saldrán estrategias para superar la pandemia; y la voz de la política es tan plural como lo es la realidad cultural en Latinoamérica, en parte porque los principios políticos que inspiran los estados latinoamericanos son variados, en parte porque no se han acordado estrategias comunes que resuelvan problemas comunes, es una tarea histórica “la construcción de una verdadera cohesión y equidad sociales en la convivencia de los pueblos latinoamericanos. Desde los tiempos de nuestra independencia hemos asistido, en diversas circunstancias y con diversos rostros, al abismo existente entre las oligarquías que se sitúan en los vértices de la pirámide social y los vastos sectores marginales, miserables y desamparados en su base. Así hemos heredado tremendas desigualdades sociales, que claman al cielo”⁹. Basta pensar la necesidad de implementar los tratados de libre comercio, para el bien de toda Latinoamérica, que den espacio a la “creciente voluntad de integración regional con acuerdos multilaterales”¹⁰. El imperativo que se exige a la estructura política de las naciones latinoamericanas es el ejercicio del estado de derecho, la ejecución de este solo aspecto resolvería de por sí muchos de los males que flagelan a nuestra gente. Resulta pues prioritaria, no de segundo plano, la respuesta política de los estados a las carestías que ha creado el Covid-19 en todas las clases sociales pero especialmente en las clases sociales más desfavorecidas. Alicia Bárcena¹¹ ha magistralmente abundado en este tema hablando del “Escenario futuro, política y liderazgos”. De hecho, “con la presencia más protagónica de la Sociedad Civil y la irrupción de nuevos actores sociales, como son los indígenas, los afroamericanos, las mujeres, los profesionales, una extendida clase media y los sectores marginados organizados, se está fortaleciendo la democracia participativa, y se están creando mayores espacios de participación política”¹².

Desde diferentes perspectivas, las voces de los conferencistas fueron eco de la única voz, la del Papa Francisco, que invita a poner manos a la obra para retomar y reinventar la vida de nuestros pueblos, y en ella la de cada individuo. El mundo entero ha escuchado las palabras de preocupación y de cercanía del Papa a los hombres y mujeres que sufren las consecuencias de la pandemia, su voz es la voz de Pedro que hace resonar la voz de Cristo: no teman “yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt 28,20). Es la voz de la Iglesia, en el pensamiento y la acción del Papa Francisco, que Mons. Miguel Cabrejos Vidarte¹³ ilustró en su conferencia: “Iglesia, Papa Francisco: pandemia y acción pastoral”; así también Augusto Zampini¹⁴ que expuso el tema de la “Gestión de la Comisión Vaticana Covid-19 en América Latina”.

⁸ CARLOS AFONSO NOBRE, Premio Nobel de la Paz 2007.

⁹ CARRIQUIRY LECOUR, *Memoria, Coraje y Esperanza*, 82; *Aparecida. Documento conclusivo*, número 521.

¹⁰ *Aparecida. Documento conclusivo*, número 82.

¹¹ ALICIA BÁRCENA IBARRA, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

¹² *Aparecida. Documento conclusivo*, número 75.

¹³ Mons. MIGUEL CABREJOS VIDARTE, Presidente CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano).

¹⁴ AUGUSTO ZAMPINI, Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.

De estas premisas hermenéuticas, y de las que están relacionadas con éstas, se debe partir para la construcción del futuro en América Latina. El Covid-19 sus trágicas consecuencias, está poniendo a dura prueba los sistemas de salud, de por sí ya carentes, y no se puede ser mínimamente partidario de una actitud que niega los alcances nefastos del virus. América Latina, como comprueban los niveles del progreso de la pandemia a nivel mundial, tuvo un mínimo de tiempo para encontrar estrategias comunes y contener mejor los contagios del virus. Se reconoce la responsabilidad de cada gobierno soberano para hacer frente a la emergencia que llegó a empeorar la situación de los pueblos ya afligidos por problemas no menos graves. La realidad que emerge de los análisis de estos dos días de conferencias confirma la urgencia, tantas veces repetida por agentes eclesiásticos, por los representantes de los pueblos originarios, por la voz de las mujeres, por los gobiernos y también, cada vez con más insistencia, por los intelectuales, filósofos, poetas, académicos, artistas, libres pensadores, es decir la construcción del bien común, este ideal mantiene viva la esperanza de la Patria Grande, en la única voz en que se reconoce la gente o sea la consecución del bien común.

La experiencia de la pandemia, en el contexto de América Latina, está obligando a los estados a buscar soluciones en circunstancias ya complicadas a nivel político, económico, social, migratorio y, tristemente, en no pocos países latinoamericanos, en situaciones desastrosas ligadas al tráfico de droga, que generan situaciones inimaginables de violencia¹⁵. El diagnóstico del que parte la reconstrucción del futuro es, sin duda, muy difícil. Reencontrar la normalidad, como ha remarcado el Papa y luego los panelistas en estos dos días de estudio, requerirá varios años, pero se requerirá mucho más tiempo si no se unen esfuerzos para encontrar soluciones comunes a un problema común. Algo positivo que se puede aprovechar de la triste situación que se está viendo, es la oportunidad para concordar y programar un plan de desarrollo integral en el que cada uno se reconozca y en el que, de consecuencia, cada uno se empeñe por llevarlo a cabo desde la realidad que vive en el continente americano.

2. Diálogo para un plan de desarrollo integral latinoamericano

Los escenarios de la pandemia en América Latina son tan variados como su geografía y su cultura, y las consecuencias negativas, como el aumento de la pobreza por falta de empleo, ha debilitado la esperanza de sus habitantes en un futuro mejor. Por ello es de fundamental importancia acompañar la obra de quienes han trabajado por y en favor de la identidad los pueblos latinoamericanos, como la Iglesia, que en su papel principal, la evangelización, identifica completamente su misión. No es una auto referencia, simplemente es reconocer el servicio ministerial que ejerce la Iglesia al estar presente en todas las latitudes geográficas de esta parte del mundo; la Iglesia camina con el pueblo, el pueblo se reconoce en la Iglesia, como enseña la historia de cada región de América. En los tiempos actuales, con los escenarios difíciles de la

¹⁵ Cf. *Aparecida. Documento conclusivo*, número 78: “La vida social, en convivencia armónica y pacífica, se está deteriorando gravemente en muchos países de América Latina y de El Caribe por el crecimiento de la violencia, que se manifiesta en robos, asaltos, secuestros, y lo que es más grave, en asesinatos que cada día destruyen más vidas humanas y llenan de dolor a las familias y a la sociedad entera. La violencia reviste diversas formas y tiene diversos agentes: el crimen organizado y el narcotráfico, grupos paramilitares, violencia común sobre todo en la periferia de las grandes ciudades, violencia de grupos juveniles y creciente violencia intrafamiliar”.

pandemia, la Iglesia se esfuerza por escuchar la voz de sus hijos, necesitados de una asistencia espiritual y de una reflexión serena que, a partir del Evangelio, busque remedio a sus necesidades e interprete los signos de los tiempos para cumplir adecuadamente su misión. La palabra del Papa Francisco orienta, en este sentido, el anhelo de quien, a partir de su fe, se reconoce en la humanidad del prójimo y, como parte de un todo, crece en la unidad, se reconoce en la diversidad, se siente responsable del otro, se ejercita en la solidaridad, siembra la justicia y cosecha la paz. La Iglesia, obviamente, no está sola, vive en la escucha atenta del Espíritu, y ejerce su misión en la estructura sociopolítica de las naciones.

El futuro de América latina, condicionado por las consecuencias del Covid-19, exige recorrer el camino del diálogo: “el diálogo a todos los niveles, no como una mera actitud táctica, sino como una exigencia intrínseca para experimentar comunitariamente la alegría de la Verdad y para profundizar su significado y sus implicaciones prácticas”¹⁶. No se trata de dialogar por dialogar, que es un buen inicio, sino de servirse del diálogo para concordar estrategias que ayuden a superar las consecuencias negativas del Covid-19 y preparen el futuro de las próximas generaciones. Todos debemos sentirnos implicados, nadie está excluido.

En este camino, habrá que convocar a diálogos nacionales a las organizaciones de la sociedad civil, a los académicos, a las minorías étnicas, a los parlamentarios, empresarios, a las autoridades nacionales y subnacionales, a las comunidades de fe, a las organizaciones estudiantiles, cooperativas y empresas mixtas de trabajadores y a todos y todas quienes tengan algo que aportar (Alicia Bárcena).

Conviene recordar que cualquier plan para el futuro próximo debe tener en cuenta principalmente a quienes han resultado más afectados por las consecuencias devastadoras del coronavirus, gente que vive al día, del trabajo diario, y que está lejos de satisfacer las necesidades fundamentales, como insiste el Papa y como recuerda Mons. Cabrejos citando el Magisterio,

“la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2Cor 8, 9); y porque “...*Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en el corazón de la Iglesia*” (*Gaudium et Spes* 1), la opción preferencial por los pobres está estrechamente unida al seguimiento de Jesús y es uno de los principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia, y sustentada también en la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 29-37), referencia central de *Fratelli Tutti*, y en la multiplicación de los panes y peces (Mt 14,16) así como en diversos pasajes bíblicos en los cuales Nuestro Señor Jesucristo atiende las necesidades de *salud integral* de las personas, especialmente de los más débiles y vulnerables.

Para ello basta tener presentes los interrogantes que resumen las necesidades básicas señaladas por el Santo Padre: “¿Todos tienen techo seguro? ¿Todos tienen acceso al agua? ¿Tienen recursos para higienizarse y desinfectar los ambientes? ¿Tienen trabajo estable?” Partiendo de la necesidad de encontrar solución a éstas preguntas, detrás de las cuales está un alto porcentaje de

¹⁶ *Veritatis Gaudium*, 4b; el tema del diálogo como parte fundamental del proceso y útil para vivir el periodo post-Covid lo propone el Papa Francisco en capítulo quinto de la encíclica *Laudato si'*, 163, cuando advierte: “intentemos ahora delinear grandes caminos de diálogo que nos ayuden a salir de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo” y expone la necesidad del diálogo.

la población de América Latina, se podrá colaborar mejor y unir esfuerzos para las posibilidades de acompañamiento, ayuda, y vías de solución accesibles en el periodo post-pandemia.

El diálogo, la posibilidad del encuentro, sirviéndose también de los medios digitales según costumbre de este tiempo, retoma un aspecto característico de los pueblos latinoamericanos. Como fruto de este ciclo de conferencias se han subrayado, en base al contenido de las ponencias de los expertos, algunos factores que a razón pueden confluir entre los presupuestos de un Plan de desarrollo integral para el futuro de Latinoamérica. Señalo a continuación los aspectos característicos de los factores de cambio y que, a decir de los expertos, deben ser incluidos en dicho plan de desarrollo.

a) Escuchar a la política de los Estados de la Patria Grande

Conocer e intercambiar proyectos políticos de norte a sur, es decir entre las naciones latinoamericanas, resulta un paso fundamental para trabajar en conjunto por el bien de esta región del orbe. La diversidad de los planes políticos de cada nación no es un motivo para seguir una vía unilateral refugiándose en una concepción en ocasiones criticable de nación. A partir de la soberanía de cada estado se inicia la búsqueda de estrategias comunes de desarrollo. Desgraciadamente, el Covid-19 ha evidenciado problemas de antaño en Latinoamérica: “agrandó la brecha social en que vive el pueblo por la injusticia, la discriminación, que sumada a las condiciones de los servicios sanitarios, provoca los sentimientos de incertidumbre que prevalecen en la población más pobre”, según constata el Card. Marc Ouellet y como también confirma el Santo Padre: “la pandemia hizo aún más visible nuestras vulnerabilidades preexistentes”. Resulta, pues, evidente que dialogar entre los estados, reconocer las necesidades de los habitantes, escuchar las propuestas de los diversos grupos sociales es el primer paso para dar seguimiento a un “plan político” que pretenda ser efectivo. Por esta razón, el mismo Papa Francisco invita a

Rehabilitar la política, que «es una altísima vocación, que es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común»¹⁷. De hecho, continúa el Papa, «necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis». Pienso en «una sana política, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas, que permitan superar presiones e inercias viciosas»¹⁸.

La invitación del Santo Padre no es una voz aislada, de hecho, en repetidas ocasiones se ha manifestado el deseo de colaboración entre los pueblos, y se puede colaborar mejor cuando hay un plan que indique el camino, los medios y el fin. Es pues una buena táctica política fundamentar en el diálogo, y no en la imposición, cualquier plan a futuro, particularmente cuando en el periodo post-Covid requiere “la construcción de pactos políticos para acordar de una vez por todas el cierre de brechas para alcanzar regímenes universales de salud y protección social”; así lo expresa Alicia Bárcena, descendiendo incluso a una serie precisa de pasos concretos que orienten el empeño común para acompañar las tareas de la época post Covid:

¹⁷ *Fratelli Tutti*, 180.

¹⁸ *Fratelli Tutti*, 177; cf. *Evangelii Gaudium*, 205.

1) Extender el ingreso básico de emergencia por 12 meses a toda la población en pobreza (1 línea de pobreza/120 dólares al mes). 2) Ampliación de plazos y períodos de gracia en los créditos a MiPymes y proteger la relación laboral de los trabajadores. 3) Una canasta básica digital para garantizar la inclusión digital de 40 millones de hogares que no están conectados. 4) Políticas fiscales y monetarias expansivas que sostengan un periodo más largo de gasto con instrumentos no convencionales nacionales e internacionales. 5) Solidaridad internacional: para aliviar la deuda en el Caribe y el pago de intereses en Centroamérica y crear fondos subregionales de resiliencia. 6) Planes de recuperación e inversión en torno a sectores dinamizadores con creación de empleo, sustentados en acción climática, sostenibilidad ambiental, y 7) la construcción de pactos políticos para acordar de una vez por todas el cierre de brechas para alcanzar regímenes universales de salud y protección social.

Sería un error caer en una crítica común señalando lo que no se hizo para enfrentar el virus, sin negar posibles omisiones, y no preocuparse por seguir estrategias aptas y congruentes a la realidad, precisamente a partir de la vocación-responsabilidad política de los gobiernos. En esta línea el Papa Francisco recomienda:

“Inspirar caminos, despertar procesos, crear alianzas e impulsar todos los mecanismos necesarios para garantizar una vida digna a nuestros pueblos, especialmente a los más excluidos, a través de la vivencia de la fraternidad y la construcción de la amistad social.”

Cada nación tiene la responsabilidad de esta vocación política, hacia el entorno nacional, hacia la región geográfica y hacia el mundo en el que viven las personas como en una “casa común”.

b) Revisar los modelos económicos

El tema de los modelos económicos está en estrecha relación con la política de los estados. Cada país latinoamericano tiene su propia historia económica, registrada en estudios cualificados que ilustran la trayectoria de cada nación, es decir, se puede planear el futuro retomando los aspectos positivos del pasado y relanzar una economía sostenible “basada en un crédito sostenible es un tango que se baila de a dos, una co-responsabilidad de deudores y acreedores que deben resultar socios estratégicos”, según Gustavo Beliz. La influencia de potencias económicas mundiales no se puede ignorar en los países latinoamericanos, al contrario, conviene reconocer que las potencias extranjeras han marcado la historia económica hasta el momento presente. Tal es el caso de USA, de Rusia, de China y de la Unión Europea; estos países, en épocas diversas y en varias modalidades, influyen en la economía de las naciones latinoamericanas. Ciertamente, así como algunas de estas influencias son positivas, otras, lamentablemente, son menos positivas y tienden a dejar secuelas negativas, como resultado del “riesgo de los grandes monopolios y de convertir el lucro en valor supremo”¹⁹, orillando a la “exclusión social”²⁰. Por ejemplo, cuando se han dado posibilidades de desarrollo, Latinoamérica no ha logrado sobresalir ni como conjunto de naciones de un mismo bloque económico ni como potencia nacional entre los mismos países latinoamericanos. La desestabilización económica es un factor recurrente en la historia del continente iberoamericano. Esto impone seriamente la revisión de los modelos económicos:

¹⁹ Aparecida. Documento conclusivo, número 60.

²⁰ Aparecida. Documento conclusivo, número 65.

ciertamente necesaria para el futuro inmediato, estratégicamente a corto plazo y visionariamente a largo plazo.

Los modelos económicos están, a su vez, en estrecha relación con otros factores que en el mundo contemporáneo resultan de vital importancia para no aislarse o correr el riesgo de ser excluido. Uno de estos factores es el mal uso de la tecnología, de por sí positiva,

El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política. La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano²¹.

Otro de estos factores es el comercio, renegociar los tratados comerciales que existen entre los países latinoamericanos y programar nuevos tratados es más que necesario, el objetivo es hacer cuantos tratados convenga para que Latinoamérica se delimite finalmente un bloque económico compacto, capaz de asumir su responsabilidad histórica que corresponda a sus habitantes y programe coherentemente el futuro. Están todas las premisas para que esto sea posible y ello redundaría en bien de todas las clases sociales de los países latinoamericanos. A los tratados comerciales siguen, entre otras cosas, dos factores principales: materias primas y mano de obra. Estos dos factores son de casa en Latinoamérica, una región del mundo rica en materias primas, mismas que actualmente corren el riesgo de extinguirse si no se pone el alto a una explotación incontrolada. La mano de obra, para la transformación de las materias primas, está también en los países latinoamericanos, lista para dar plusvalía a los productos locales. Una programación seria e incluyente a partir de la realidad que presentan estos factores y como corrección de los modelos económicos actuales, evidenciará por sí misma que su aplicación resolvería el difícil problema de la migración, entre otros más. Para esto será necesaria una “nueva generación de economistas” y tener presentes algunos lineamientos indicados por Gustavo Beliz:

- Prevenir situaciones de sobreendeudamiento, con nuevas condiciones de emisión de crédito;
- Mercados de bonos éticos y responsables, con objetivos claros que satisfagan condiciones de sostenibilidad social, ambiental y económica;
- Límites claros a la deuda en moneda extranjera y desarrollo de los mercados de deuda en moneda local;
- Mayor transparencia de los contratos y datos de la deuda pública;
- Normas internacionales sobre fondos buitres y *holdouts* litigiosos;
- Más supervisión de las agencias de calificación crediticia y menos dependencia regulatoria de las calificaciones;
- Es hora de pensar la constitución de un cuerpo supra-nacional, de altísima calificación profesional y probidad ética, análogo a los inspectores globales encargados de velar por el cumplimiento de la no-proliferación nuclear.

La revisión de los modelos económicos y la selección del plan que mejor convenga para Latinoamérica, una vez superado el Covid-19, coloca los gobiernos ante una encrucijada determinante: o se reconstruye el futuro desde el cambio de época que está forjando la pandemia,

²¹ *Laudato si'*, 109.

en términos de justicia, sostenibilidad e igualdad, o se continúa alimentando el mundo para ricos y pobres que ha producido el sistema económico actual, donde los pobres, no sólo son más pobres, sino que aumentan en un porcentaje alarmante, mientras que los ricos son cada vez más ricos.

c) Escuchar a los pueblos originarios

A partir del descubrimiento de América, escuchar a los pueblos originarios, es un tema muy discutido. No se aborda aquí la historiografía que existe sobre el tema, simplemente se toma acto de las conclusiones que se han impuesto en los últimos años sobre esta delicada cuestión, particularmente a partir del 500 aniversario del “encuentro de dos mundos”²². Latinoamérica, en un alto porcentaje, tiene una población mestiza, el mestizaje es parte de su identidad actual. No menos importante, es el porcentaje de pueblos originarios presentes en el vasto territorio de Centroamérica y Sudamérica. Sin desconocer la presencia de éstos y otros grupos humanos que conforman la población latinoamericana, resalto la importancia que amerita la escucha de los pueblos originarios, porque, como dice el Papa Francisco, cada periferia humana es “como clave hermenéutica. De allá tenemos que empezar, de toda periferia humana”. El tema de los pueblos originarios ha sido abordado desde otras perspectivas, por ejemplo, desde la antropología, la filosofía, la cultura, la lingüística, etc. La Iglesia ha dedicado a estos pueblos una atención exclusiva, a partir de su misión evangelizadora, la educación y la asistencia social, principalmente.

¿Por qué es importante esta voz en un plan de desarrollo integral para América Latina? Con una respuesta simple y llana podemos decir que estos pueblos preceden a la población actual de este continente. Tienen una propia cosmovisión, es decir una forma propia de estar en el mundo, y tal visión resulta afectada cuando se comparte el territorio con otros grupos sociales sin observar el mutuo respeto. Además, el extenderse de la civilización ha traído necesariamente consecuencias para el hábitat de estos pueblos y no pocas veces ha habido enfrentamientos por defender el propio territorio. En el estado actual de las cosas, también conviene aprender de las cosmovisiones centenarias de estos pueblos, más aún si se está hablando de un plan de desarrollo que los implica directamente. Ellos tienen, por una parte, una capacidad cultural propia para hacer frente a los problemas y buscar la solución relativa, prueba de ello es que han sobrevivido hasta nuestros días. Por ese motivo afirma el Papa Francisco: “De esta crisis, podemos salir mejores, y así lo han testimoniado tantas hermanas y hermanos nuestros en la entrega cotidiana de su vida y en las iniciativas que el Pueblo de Dios fue generando”. Por otra parte, el legado cultural de los pueblos originarios permite vivir en armonía con el entorno natural, este es un punto muy importante para salvaguardar los ecosistemas de las regiones únicas del continente que, ya desde el sínodo dedicado a la Amazonia, se consideran los pulmones del planeta. Por estos y otros motivos, la Iglesia y los estados deben tener en consideración cuanto los pueblos originarios sugieran para la construcción del futuro del continente.

²² Para el caso remando a cuanto expone el documento de *Aparecida. Documento conclusivo*, en los números 88-97 y 529-533.

d) Promover la unidad en la diversidad

Latinoamérica, como bloque geográfico cultural, unido por la lengua común que se habla en casi todo este vasto territorio, paradójicamente, es una región pluricultural desde otros muchos puntos de vista, que aquí no se abordan. La idea genial de la Patria Grande, sin embargo, casi como una visión profética, ha visto Latinoamérica como conjunto de naciones vinculadas en una vocación común, y, desde diversas instancias, se ha dado contenido a esa vocación resumiéndolo en la “esperanza”, todo el continente ha sido en repetidas ocasiones llamado el continente de la esperanza²³. Así lo confirma históricamente Simón Bolívar, que soñó con la idea de la Patria Grande, idea propuesta luego por Manuel Ugarte en Argentina y retomada en más de una ocasión por el Papa Francisco, mencionando la “Patria Grande latinoamericana”²⁴, precisamente para enfatizar la vocación de nuestros pueblos, viviendo la cual, se encontrará más fácilmente solución a los problemas y se pondrán bases sólidas para un futuro mejor.

Trabajar en la consecución de un plan de desarrollo integral para el periodo post-Covid en América latina, equivale, en buena medida, a valorar los elementos de unidad de los países que la componen. Latinoamérica, desde el exterior, muchas veces se considera un continente uniforme, pero desde la experiencia de cada nación se reconoce un continente plural²⁵. A raíz de la búsqueda de soluciones ante la crisis que estamos viviendo, resulta muy sabio reconocer los elementos que nos unen como continente, así apunta Mons. Cabrejos citando al Papa Francisco para afirmar que estamos llamados a “valorar lo que nos une y a ver las diferencias como oportunidades de crecimiento en el respeto de todos” (*Fratelli Tutti*, 134). ¿Y qué es lo que nos une? Hemos mencionado ya la lengua común como uno de los elementos de unidad, prácticamente único en el resto del mundo. Además, el mestizaje mismo es elemento de unidad, como señala el Papa Francisco: “Que la crisis lejos de separarnos nos ayude a recuperar y valorar la conciencia de ese mestizaje común que nos hermana y nos vuelve hijos de un mismo Padre”. Esta afirmación del Santo Padre evidencia otro elemento de unidad que no siempre se reconoce en su justa valencia, la fe común. En un gran porcentaje, los habitantes de Latinoamérica somos católicos y esto es un elemento de unidad substancial²⁶. No en vano, cuando los estados, paulatinamente, declararon la cuarentena general para contener la pandemia la frase “templos cerrados, familias abiertas”, circuló entre los fieles para indicar que, si bien los lugares de culto común estaban cerrados por disposiciones sanitarias, nada impedía vivir la propia fe en la familia y encontrar refugio precisamente en la vivencia de la fe cristiana. A partir de estos elementos de unidad se pueden establecer criterios que individúen y consoliden más lazos de comunión en el futuro de nuestro continente. Reconocernos hermanos es ya una buena base para el futuro.

²³ Benedicto XVI ha afirmado que América, además de ser el Continente de la Esperanza, está llamado a ser el Continente del Amor, cf. *Aparecida. Documento conclusivo*, número 128.

²⁴ En la presentación del libro ya citado de CARRIQUIRY LECOUR, *Memoria, Coraje y Esperanza*, pp. IX-XII.

²⁵ Como describe Gustavo Beliz citando *Aparecida. Documento conclusivo*, número 525.

²⁶ Cf. *Aparecida. Documento conclusivo*, números 127-128.

e) Pacto educativo global: educación en América Latina

El Papa Francisco, con un videomensaje del 12 septiembre de 2019, ha propuesto el Pacto educativo global y para reflexionar sobre el tema de la educación ha invitado “a los representantes de la principales religiones, a los exponentes de los organismos internacionales y de las instituciones humanitarias, a los científicos y pensadores, economistas, sociólogos y políticos, artistas y deportistas”²⁷. En base a la propuesta del Santo Padre, se coordinaron varias actividades que prepararon un encuentro internacional en Roma, fijado para el 14 de mayo de 2020, para discutir y establecer modalidades de colaboraciones en favor de las implicaciones del Pacto educativo global. La pandemia interrumpió esta iniciativa. Recientemente, el 15 de octubre de 2020, el mismo Papa Francisco ha relanzado el Pacto global por la educación y ha indicado varias áreas específicas para que las instituciones educativas, en todo el mundo, se empeñen en favor del Pacto educativo: dignidad y derechos humanos, paz y ciudadanía, ecología integral, fraternidad y desarrollo.

El Pacto educativo global, promovido por el Papa Francisco, vale perfectamente para los países del entorno cultural latinoamericano. La educación tiene un papel de primera importancia en el plan de desarrollo integral, así lo considera el Papa dedicándole un amplio espacio en la *Laudato si'*, todo el capítulo sexto trata el tema de la educación, donde indica que el objetivo último es educar para un “nuevo estilo de vida” y afirma que,

Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración²⁸.

Para nuestro caso, entre las tareas que se perfilaron en las charlas del 19-20 noviembre hasta encontrar una concretización específica, está precisamente la tarea de la educación. Es un tema señalado específicamente por un buen número de quienes se conectaron al ciclo de conferencias. Se reconoce un papel único a las universidades, principalmente a los centros pontificios y católicos, para que sean forjadores de nuevos principios orientadores en América Latina. Tales principios educativos, en sintonía con el Pacto educativo, deben ser un objetivo incluyente, relacional, responsable, para que puedan conducir una educación capaz de forjar un nuevo estilo de vida. Es cierto que el desafío de la educación implica “largos procesos de regeneración” que, sin embargo, deben iniciar para poder lograr su cometido. Para iniciar estos procesos de regeneración a través de la educación, es conveniente salvaguardar el valor de la familia, reconociendo el rol importante que tiene en los pueblos latinoamericanos, es el primer ambiente educativo, como explica el Papa:

Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida. En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres

²⁷ “Per ricostruire il patto educativo globale”, in *L'Osservatore Romano* – Edizione quotidiana, 13 settembre 2019, p. 1.

²⁸ *Laudato si'*, 202.

creados. La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal. En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir « gracias » como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea²⁹.

“Desiderata”

Las ideas principales que hemos expuesto, como parte conclusiva del tema tratado en este ciclo de conferencias, se alternan con otras ideas no menos recurrentes entre los expositores y que corresponden a las preocupaciones inmediatas que afligen a los pueblos latinoamericanos, en mayor o menor medida, durante la pandemia con el temor que se difundan más en el periodo post-Covid. Son dificultades con las cuales la gente, desgraciadamente, convive y que se han acentuado últimamente y se espera, con un fuerte deseo general, que encuentren pronta solución. Señalamos algunos de estos problemas: los flujos migratorios sobre todo a los Estados Unidos; la violencia generalizada que en la mayor parte de los casos está relacionada con los carteles de la droga; la inseguridad presente en varias de las naciones latinoamericanas, las desigualdades sociales que cada vez hacen más honda la brecha entre ricos y pobres; la falta de empleo y las irregularidades para muchos trabajadores; la corrupción a varios niveles de las estructuras sociales, etc. La pandemia no puede dejarnos indiferentes ante la necesidad de cambios radicales necesarios para erradicar estos males.

El porvenir para los pueblos latinoamericanos, en el periodo post-Covid, como resultado de todo lo precedente, se puede programar con el Plan de desarrollo integral latinoamericano. Esto supone la firme voluntad para retomar la dinámica del diálogo, el ejercicio de la responsabilidad política, la programación de un modelo económico adecuado que ponga fin a la corrupción que parece pasar de generación en generación, la participación de todos grupos sociales en los planes nacionales de desarrollo, el reconocimiento de la unidad en la diversidad, la educación integral de las nuevas generaciones. ¿De dónde iniciar? Se puede partir con el encuentro personal con quienes se comparte el entorno social día con día, actividad limitada por las medidas sanitarias en tiempo Covid, y que puede retomar según el espíritu del contenido de la última encíclica del Papa Francisco, *Fratelli Tutti*. Esta práctica sencilla y al alcance de todos, servirá para escucharse mutuamente, para recuperar la humanidad sufriente y necesitada de afecto, para intercambiar estrategias y comprometerse en acciones concretas que contribuyan a la construcción del futuro, nuestro y de las nuevas generaciones. La dinámica del encuentro, si bien es casi automática a nivel personal, exige determinación y constancia entre las naciones. A la dinámica y a la fecundidad de tales encuentros, que se espera se cultiven entre los países latinoamericanos, se confía el futuro post-Covid como un unánime “desiderata”:

- La promoción de un crecimiento económico persistente y auto-sostenido,
- La incorporación tecnológica y la modernización de los sectores productivos con alto valor agregado,
- La gradual superación de los muros de desigualdades y exclusiones,

²⁹ *Laudato si'*, 213; *Evangelii Gaudium*, 66.

- La elevación de los niveles educativos en cantidad y calidad,
- La reconstrucción del tejido familiar y social,
- El cuidado de la casa común,
- La consolidación y extensión de una auténtica democracia,
- La construcción de un Estado que no sea ineficiente, sofocante e meramente asistencialista, y de un mercado que logre ser inclusivo y no excluyente,
- El camino de integración y solidaridad hacia el mercado común y la confederación sudamericana³⁰.

Con el Plan de desarrollo integral, Latinoamérica debe transformarse, existe esta real oportunidad una vez superado el coronavirus. Si cada uno de los agentes de las estructuras sociales lleva adelante su objetivo, puestos los ojos en el bien común, entonces se va por la vía correcta: la política, en su más alta misión del ejercicio de la caridad; la economía solidaria y sostenible vinculada a la justicia; el respeto de la pluralidad cultural que no impide sino, al contrario, favorece y enriquece la unidad; lo que une Latinoamérica – lengua, fe, tradiciones, cultura – es mucho más fuerte de lo que la divide; la educación es como una llave maestra para abrir y entrar en lugar que anhelan todos estos “buenos propósitos”.

Latinoamérica tiene por delante, con el periodo post-Covid, una oportunidad para reinventar su ser y su misión con “paciencia y serena inteligencia”, para escuchar el Espíritu que late en el corazón de nuestros pueblos, para dar contenido a la esperanza y para vivir con responsabilidad su papel en la historia que la definirá con el tiempo, cuando en la tarea cotidiana del ejercicio de su misión, “entre el sudor y las lágrimas de los pueblos protagonistas”, descubra el rostro tenaz y bondadoso de su forma.

Prof. Agustín Hernández Vidales, OFM

*Rector Magnífico de la Pontificia Universidad Antonianum
Miembro del equipo coordinador del Seminario virtual:
“América Latina: Iglesia Papa Francisco y escenarios de la pandemia”*

³⁰ CARRIQUIRY LECOUR, *Memoria, Coraje y Esperanza*, 125.